

Aprender a ser a través de la tutoría en primaria: la aportación de la clarificación de valores

Juan Casanova Correa

Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias de la Educación. Campus Universitario de Puerto Real. Polígono Río San Pedro, 11510 Puerto Real. Cádiz. Tfno. (956) 016200. Fax (956) 016253.

(Recibido Septiembre 1999; aceptado Diciembre 1999).

Bibliid (0214-137X (1999) 16; 45-55)

Resumen

El autor reclama un mayor énfasis en el desarrollo de la figura del tutor de primaria para incidir sobre la educación integral y personalizada del alumno. Para ello propone aplicar la metodología de la clarificación de valores en el diseño de la acción tutorial de curso como garante de cubrir una necesidad imperiosa hoy día: enseñar a ser persona. Asimismo, plantea que por sí misma esta metodología cubriría otros aspectos del desarrollo del alumnado como son aquellos relacionados con la convivencia y con el aprender a pensar.

Palabras clave: Clarificación de valores. Diálogo clarificador. Respuesta clarificativa. Tutoría.

Abstract

The author demands greater emphasis on the development of the class Primary teacher to affect integral and personalised education of the student. For this reason, the author wants to apply the value clarification methodology to the design of the tutorship action as a guarantee to cover the imperant need today: to teach someone to become a person. Likewise the author establishes that this methodology can cover other aspects of the students' development as those related to learning to live together and to think by oneself.

Key words: Clarification of values. Clarifying dialogue. Clarifying answer. Tutorship.

Résumé:

L'auteur réclame une relevance majeure dans le développement du rôle du tuteur dans l'enseignement Primaire, pour qu'il ait une incidence sur l'éducation globale et personnalisée de l'élève. Nous proposons d'y appliquer la méthodologie de la clarification des valeurs dans le cadre de l'action tutoriale du cours, comme une garantie face à une nécessité impérieuse de nos jours: enseigner à se conduire en tant que personne. En même temps, il est proposé que cette méthodologie répondrait par elle-même, à d'autres aspects du développement de l'élève comme ceux qui sont liés au fait de vivre en commun et d'apprendre à penser.

Mots clés: clarification des valeurs, dialogue éclairant, réponse clarifiante, tutorat.

Sumario

1.- Introducción. 2.- Qué es la clarificación de valores. 3.- La tutoría y la clarificación de valores: una propuesta de acción. 4.- Aportaciones de la clarificación de valores al "enseñar a pensar". 5.- Aportaciones de la clarificación de valores al "enseñar a convivir". 6.- Reflexión final.

1.- Introducción

Uno de los retos mayores que nos ha propuesto la LOGSE es el de redimensionar la función de la escuela incorporando aspectos directamente relacionados con la persona, es decir, una educación individualizada, por una parte, y por otra una educación integral que incluya aspectos como el afectivo, el sexual, el social y el moral. Estos aspectos son complejos de llevar a la práctica, sobre todo cuando nos sumergimos en problemáticas sociales, de marginalidad, donde el “alumno medio” está caracterizado por el desequilibrio personal, manifestando conductas desadaptadas, de rechazo a la institución, violentas o de “ausencia”.

Con el presente artículo pretendo llamar la atención sobre una metodología, la clarificación de valores, no nueva, pero sí actual, cuya aplicación al desarrollo de las funciones del maestro tutor dentro del aula puede dar frutos muy provechosos porque incide directamente sobre el crecimiento personal de los alumnos. La escuela en la actualidad sigue siendo deficitaria en este aspecto anclada en la creencia de que los aspectos instruccionales son de vital importancia para el desarrollo del alumno, como si la escuela siguiera siendo el bastión del conocimiento en la era de las comunicaciones. La responsabilidad de la escuela se ha trasladado, sobremanera, a cubrir una demanda expresada a gritos por los padres: hagan “personas a nuestros hijos” y ,por ende, ¿cómo podemos colaborar en esta ingente tarea que nos supera?.

Si tomamos la guía de “Orientación y Tutoría” publicada por el MEC en 1992, observamos que propone tres líneas básicas de acción tutorial, a saber:

- enseñar a ser persona,
- enseñar a convivir, y
- enseñar a pensar.

Considero que, siendo las tres máximas prioridades, enseñar a ser persona, es decir, reconocerse como único y valioso, es la condición *sine quantum* para que se puedan desarrollar las otras dos. La verdadera educación pasa por ayudar-favorecer procesos de crecimiento personal que tiene sus derivaciones en el plano social, afectivo, moral, y por supuesto, cognitivo.

A lo largo del artículo espero poder argumentar suficientemente cómo esta metodología reúne las condiciones necesarias para “enseñar a convivir” y “enseñar a pensar”, a través de “enseñar a ser persona”. Cómo favoreciendo la clarificación de los valores de cada alumno ayudamos al fortalecimiento de los procesos cognitivos que deben usar los mismos en esa clarificación, y cómo, gracias a esta clarificación, los aspectos relacionales, de convivencia se ven reforzados. Asimismo, considero que es a través del plan de acción tutorial de manera continua y sistemática como se debe abordar esta problemática.

2.- Qué es la clarificación de valores

En palabras de Antonia V. Pascual “El enfoque educativo de la clarificación de valores tiene por objeto ayudar a la persona a tomar contacto consigo misma para darse cuenta de qué es lo que realmente ella aprecia, elige y quiere. No se trata de enseñar un determinado sistema de valores, sino de desarrollar el proceso psíquico de valoración” (Pascual, A. 1995).

El desarrollo del sentido de los valores posibilita el que determinados problemas de conducta disminuyan en su frecuencia o desaparezcan. El hecho de clarificar qué es

importante para uno, tanto en niños como en adultos, hace que el comportamiento se oriente a su logro y la persona se vea recompensada por ello, obtenga mayor satisfacción personal de sus actos y la haga ser más equilibrada. Dicho de otra forma, para Rahts, Harmin y Simon, determinados problemas conductuales pueden ser achacados a la falta de valores

“...hemos descubierto que cuando a los niños con ciertos problemas de conducta se les somete a experiencias que desarrollan su sentido de los valores en alguna forma particular, esos problemas reducen muchas veces de intensidad y frecuencia. En concreto, existen poderosas razones para apoyar la idea de que el sentido de los valores debe añadirse a las posibles explicaciones de los problemas de conducta infantiles”

(Rahts, L. 1967:4)

Es importante explicitar que esta metodología va más allá de lo que comúnmente se entiende por educar en valores, en el sentido de “inculcar”, es decir, hacer asumir al niño los valores predominantes en su sociedad de referencia, sobre todo cuando no hay unicidad a la hora de jerarquizar esos valores por el conjunto de la sociedad e, incluso, coexisten valores contrapuestos defendidos por modelos exitosos que sirven a los niños de ejemplo.

Básicamente, la clarificación de valores es una metodología que prioriza el proceso cognitivo que hay que seguir para culminar en una acción congruente con lo que uno piensa. En esto radica la fuerza formativa de este recurso metodológico: consiste en crear situaciones que faciliten la selección de forma consciente, la defensa y asunción de dicha elección, la expresión pública de la misma, y la acción consecuente en línea con la opción elegida. Es dar la posibilidad de pensar y sentir qué es importante, es dar la posibilidad de elección sin coacciones de ningún tipo. Si el

proceso se culmina, el efecto sobre la conducta es abrumador, aplastante, se pasa de una persona, un niño que actúa por mimetismo a una persona que cree en lo que hace, que es consciente de ello y que es capaz de defenderlo sin complejos.

La herramienta básica para que esta metodología sea efectiva es la *respuesta clarificativa*. Así, para Antonia Pascual “La respuesta clarificativa es un método específico de responder a las cosas que el alumno dice o hace. Fundamentalmente, la estrategia consiste en contestar al alumno en una forma que le hace meditar sobre lo que ha elegido, lo que aprecia o lo que está haciendo. Le estimula a aclarar su modo de pensar y su conducta y, de este modo, a clarificar sus valores... La respuesta clarificativa alienta a otra persona a examinar su vida y sus ideas y a meditar en ellas” (Pascual, A. 1995:48-49).

Si bien la respuesta clarificativa es lo que garantiza el éxito, en ella radica la mayor dificultad. La tendencia cultural en la que estamos inmersos nos impulsa a ejercer de autoridad moral sobre los que están bajo nuestra responsabilidad en algún sentido: hijos, alumnos, etc. De esta forma, si un hijo o un alumno manifiesta una elección, una preferencia, o actúa de determinada manera, nos sentimos obligados a dogmatizar y decidir qué le conviene o no, o si lo realizado estaba bien o mal. Sistemáticamente eliminamos la posibilidad de que el niño inicie un proceso independiente que culmine en una elección propia. Esta tendencia se podría plasmar en la siguiente sentencia: “los niños no saben y es normal que se equivoquen, y para evitarles sufrimientos, padecimientos, pérdidas de tiempo, etc es mejor decirles qué es lo mejor para ellos”.

En pocas palabras, la respuesta clarificativa consiste en contestar mediante una

pregunta que ayude a clarificarse al interlocutor sin que nos posicionemos o realicemos juicios de valor, sin indicar que hay un valor “correcto” o “esperado” que se tiene que descubrir. Algunas respuestas clarificativas, ante las conductas o expresiones de los niños, según Rahts, podrían ser:

- *¿Es esto algo que tú aprecias?*
- *¿Estás contento con ello?*
- *¿Cómo te sentiste cuando eso sucedió?*
- *¿Pensaste en algunas otras alternativas?*
- *¿Hace ya mucho tiempo que piensas así?*
- *¿Harías eso realmente, o sólo lo dices por decir?*
- *¿Qué quieres decir con... puedes definirme esa palabra?*

(Rahts, L.; Harmin, M. y Simon, S. 1967:60)

No podemos soslayar el tema de a qué se puede aplicar la respuesta clarificadora. Los autores antes citados distinguen cinco categorías que tienen relación con los valores: las actitudes, las aspiraciones, los propósitos, los intereses y las actividades. Sobre el resto de aspectos de la vida del niño no es relevante ni conveniente su uso. Así, por ejemplo, ante las dudas de un alumno sobre el tema que se está tratando en clase no procede su uso.

3.- La tutoría y la clarificación de valores: una propuesta de acción

Ser tutor es una tarea ardua en la medida en que su labor se ha ido incrementando en responsabilidades y exigencias desde la aprobación de la LOGSE, pero la formación del tutor actual y de los futuros no se cuida en demasía.

La propuesta que voy a exponer aquí se refiere a cómo se puede trabajar desde la tutoría

utilizando para ello la clarificación de valores. El objetivo es sistematizar una acción tutorial a lo largo de todo el curso que se vertebró sobre el desarrollo personal de los alumnos, es decir, ese “enseñar a ser” ya citado.

Previo a esta exposición, quiero resaltar la aportación de Rahts, una vez más, en relación a qué hacer para ayudar a los niños a adquirir-interiorizar valores:

- 1.- Alentar a los niños a hacer selecciones, y a hacerlas con toda libertad.
- 2.- Ayudarlos a descubrir y examinar las alternativas de que disponen cuando tienen que hacer una selección.
- 3.- Ayudar a los niños a sopesar las alternativas con todo cuidado, reflexionando en las consecuencias de cada una.
- 4.- Alentar a los niños a pensar en las cosas que aprecian y que disfrutan.
- 5.- Darles oportunidades de afirmar públicamente sus selecciones.
- 6.- Alentarlos a actuar, a conducirse y a vivir de acuerdo con las ideas que han elegido.
- 7.- Ayudarlos a examinar formas de conducta o tendencias que se presentan repetidamente en su vida.

El instrumento ideal que nos va a permitir hacer todo lo anterior es la actividad facilitadora o introductora de la temática que se quiera trabajar. Así, por ejemplo, se pueden diseñar actividades relacionadas con el conocimiento de uno mismo, de los propios sentimientos, de los sentimientos ajenos, del entorno social o natural que les rodea, etc. Pero lo fundamental de la actividad no es la temática en sí, sino el desarrollo de la misma, qué pasos sigue para facilitar la aclaración de los valores que tiene el niño.

Para crear un entorno adecuado que pueda favorecer que el profesor tenga la oportunidad de ayudar a los niños a adquirir valores, propongo que se diseñen actividades dentro del espacio semanal dedicado explícitamente a la tutoría, recogido en el plan de acción tutorial y sin rechazar la posibilidad de realizar otras actividades no relacionadas directamente con el desarrollo personal del alumno.

¿Cómo construir una actividad?. Para construir una actividad debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

- a) Un apartado que recoja una acción-motivo relacionado con la temática a trabajar.
- b) Un diálogo clarificador que ayude al niño a identificar el valor más importante para él en relación con la temática seleccionada.
- c) La expresión privada y pública del mismo.
- d) Una propuesta de acción para actuar consecuentemente con el valor asumido.

a) Un apartado que recoja una acción-motivo relacionado con la temática a trabajar.

Ya he comentado que las temáticas a tratar pueden ser de lo más variadas, es más, puede ser cualquiera en la que los niños puedan tomar una opción: sobre uno mismo, sobre los demás, sobre el entorno. Si se trata de conocerse a sí mismo se puede empezar y continuar con :

- la realización de un dibujo de él mismo que refleje como es por dentro,
- la selección de una cualidad que le gustaría tener en un futuro, añadiéndola al dibujo anterior,
- dibujando a sus amigos y comentando cómo se siente cuando está con ellos,

- crear una situación de aislamiento, de separación social y comentar la experiencia.

b) Un diálogo clarificador que ayude al niño a identificar el valor más importante para él en relación con la temática seleccionada.

Para iniciar el diálogo clarificador es conveniente invitar a los niños a compartir con la clase lo elaborado por ellos mismos, sus pensamientos y sus sentimientos, ayudándoles a verbalizar su opción para que, en última instancia, estén seguros de su elección y la asuman. Las preguntas que se pueden utilizar en este apartado se citaron más arriba, pero el siguiente diálogo puede servir de ejemplo más completo y dar una mayor concreción. Hay que observar que las respuestas clarificativas del tutor son básicamente las mismas para todas las temáticas, el objetivo es que ayude a clarificarse al alumno, de tal manera que el énfasis no se pone en el valor sino en el proceso de clarificación.

Maestro: ¿Has terminado el dibujo?

Alumno: Sí ya está.

Maestro: ¿Eres tú?.

Alumno: ¿Sí.

Maestro: ¿Te gusta como ha quedado?

Alumno: Si, es muy bonito.

Maestro: ¿Qué es lo que más te gusta de tí?

Alumno: No sé, los colores. Y lo bueno que soy.

Maestro: ¿Eres bueno?.

Alumno: Sí.

Maestro: ¿Cómo sabes que eres bueno?.

Alumno: Porque hago lo que me dice mi madre.

Maestro: Ya veo. Bueno continuemos.

c) La expresión privada y pública del mismo.

En relación con la expresión privada y pública me refiero a la privacidad que en todo momento debe estar impregnando todo el proceso. Los niños en primer lugar se expresan para sí mismo y posteriormente, sólo si lo desean, lo compartirán con el resto de compañeros. La coacción directa o indirecta debe desaparecer y el clima de libertad debe dominar todo el proceso, sobre todo si se quiere que sea un proceso individual, de crecimiento único, personal, irreplicable en otra persona, y por lo tanto, auténtico. La colocación en círculo, tipo asamblea, suele ser un método ideal para compartir, aunque se pueden formar grupos reducidos que facilite este compartir, y también, se pueden elaborar murales con todos los niños que lo deseen, etc.

d) Una propuesta de acción para actuar consecuentemente con el valor asumido.

Respecto a la propuesta de acción, representa la culminación del proceso, lo que le da sentido. No serviría de nada todo lo desarrollado hasta ahora si los niños no piensan y decidieran qué van a hacer para ser congruentes con el valor seleccionado. Este apartado sí que tiene que ver con la temática seleccionada. El niño tiene que posicionarse sobre su futuro comportamiento consigo mismo, con los demás y con su entorno. La proyección sobre el futuro la pueden realizar a través de un dibujo, un escrito, una escenificación en clase, una verbalización, aunque es conveniente que pueda registrarse de alguna manera para que sirva de recordatorio al propio niño, que de esta manera puede ir confeccionando un cuaderno de tutoría personalizado.

A continuación voy a describir una actividad que se corresponde con una sesión de tutoría llevada a cabo en el C.P. "San Pedro" de

la Línea de la Concepción (Cádiz), ciudad conflictiva donde las haya, durante el curso académico 1998/99, en el primer curso del primer ciclo de primaria. Esta actividad forma parte de una investigación llevada a cabo por algunos profesores de la E.U. de Magisterio "Virgen de Europa" de la misma ciudad, preocupados por ofrecer una respuesta a la demanda planteada por el colegio sobre sus alumnos: la necesidad de personalizar la enseñanza favoreciendo el desarrollo integral de los mismos.

La actividad seleccionada se desarrolló a principios de curso y fue la primera dentro del apartado "II.- Conocimiento de uno mismo".

Actividad: Conocer mis sentimientos.

- Objetivo: Que cada niño se de cuenta de sus sentimientos agradables y pueda valorarlos.

- Material: Hojas, cuadernos y lápices para dibujar.

- Dinámica:

1.- Realizar un juego propuesto por la maestra de aproximadamente 10 minutos. En él participan todos los alumnos menos dos que quedan de pie, observando a sus compañeros.

2.- Colocación en círculo. La maestra pide a algunos niños que digan si le ha gustado y qué es lo que más le ha gustado. Pregunta a los que han estado observando cómo se han sentido. Buscar diálogos clarificadores.

3.- Después pide que quienes lo deseen digan cómo está su

cara, sus ojos, su boca, su cuerpo, cuando están contentos, y cómo cuando están tristes. Se puede mostrar fotografías o dibujos de rostros alegres, tristes, enfadados..., y se pregunta: ¿qué os parece mejor estar contentos o estar tristes?:

4.- Que digan qué pueden hacer para que otros estén más contentos. La maestra recoge las aportaciones y les hace alguna pregunta como esta:

- ¿qué puedo hacer yo para estar más contento?,

- ¿qué puedo hacer para que las personas de mi familia y mis amigos estén más contentos?.

5.- Cada niño hace un dibujo de lo que han hablado y se queda con él.

En esta actividad puede observarse cómo se intenta crear situaciones que provoquen sentimientos, es decir, que a partir de la situación vivida, in situ, se dirige toda la acción posterior. A continuación, se ayuda a los niños a verbalizar lo vivido desde una perspectiva personal, de gustos y sentimientos, a identificarlo y definirlo. De la identificación se pasa al análisis de otros sentimientos a través de la imagen del propio rostro o de otros ajenos. Y finalmente, a valorar, tomando opción, por un sentimiento u otro. En ningún momento se les “inculca”, “indica” o “aconseja” sino que se les introduce en una dinámica que les facilita la comprensión de lo que sienten o piensan. El proceso sería incompleto si no se incorporan los dos últimos puntos que pretenden ir más allá prolongándose en el tiempo. El primero anima a llevar a la práctica, en otro contexto y con otras

personas, las conclusiones a las que ha llegado, y el segundo ayuda a afianzar todo el proceso a través de una imagen creada por él mismo, un dibujo, que representa lo más significativo y le ayuda en un futuro a recordarlo (no olvidemos que los niños aún no han aprendido a leer y escribir para recogerlo por escrito).

4.- Aportaciones de la clarificación de valores al “enseñar a pensar”

¿Qué es lo que se le pide a un niño cuando se emplea la respuesta clarificadora? Básicamente se le pide que realice esfuerzos en la línea de la identificación, del análisis, de la comparación, de la síntesis... y todo ello en función del momento en que se encuentre. Se le ayuda a identificar cuando no tiene claro los elementos sobre los que queremos que incida, a analizar cuando queremos que profundice en la identificación de rasgos o características, a comparar cuando queremos que identifique semejanzas o diferencias, a sintetizar cuando necesita llegar a conclusiones. En definitiva, se le ofrece un modelo de ayuda personalizado que en su conjunto y ofrecido sistemáticamente a lo largo del tiempo, redundará en un estilo de pensamiento reflexivo, indagativo, capaz de enfrentarse a retos, incluso, si hay sentimientos de por medio que puedan llegar a enturbiar el proceso, ya que el proceso se ha utilizado también para conocer y manejar esos sentimientos.

La clarificación de valores ayuda a pensar sobre lo que uno quiere, desea, aprecia, siente, y además incorpora el elemento máspreciado dentro del mundo de la educación: la generalización de lo adquirido a otros contextos, garantía de la adquisición de un aprendizaje relevante y significativo para el propio sujeto. Además, la sistematización va afianzando cada vez más la autonomía para la realización del proceso por sí mismo, de forma autónoma, independiente.

Como puede observarse, este método, al estar centrado en el proceso y no en el producto, al priorizar el camino a recorrer frente a la meta a alcanzar, denota un posicionamiento más en la línea de las aportaciones de la psicología cognitiva que de la conductista. No obstante, la recompensa última con la que culmina el proceso es la satisfacción con uno mismo, reforzando el continuar con un proceso que resulta agradable en sus consecuencias.

Bien es verdad que cuando se habla de “enseñar a pensar” tomamos como referencia aportaciones más en la línea de enseñar a los niños un camino explícito que intentamos que recorran una y otra vez para afianzar los procesos cognitivos que se pretenden introducir. Dentro de esta postura se posicionan Ashman y Conway con su propuesta de la I.B.P. (Instrucción Basada en Procesos), el Programa de Enriquecimiento Instrumental de Reuven Feuerstein, o las Autoinstrucciones de Meichenbaum. Sin embargo, la propuesta aquí descrita no es incompatible con las anteriores, sino más bien complementaria. Todas se centran en el proceso y buscan como fin último la autorregulación, la autonomía.

5.- Aportaciones de la clarificación de valores al “enseñar a convivir”

La aportación de esta metodología al “enseñar a convivir” se centra en las temáticas de las actividades que se realizan. En “Clarificación de valores y desarrollo humano” de Antonia Pascual, se pueden ver apartados dentro de las programaciones para todo el curso como estos: “Comunicación”, “Responsabilidad” y “Compromiso social”, y dentro de ellos actividades con títulos tan de corte social como :

- Yo quiero a las personas.
- A mí me quieren.

- Compartir.
- Juego con mis compañeros.
- Colaboramos.
- Yo puedo cuidar las cosas del colegio.
- Respetar las cosas de los demás.
- Etc.

Es evidente que se trabaja directamente sobre la convivencia, partiendo para ello de la aceptación de uno mismo y continuando con la aceptación del otro.

También desde la experiencia que hemos llevado a cabo en el colegio “San Pedro”, citada anteriormente, hemos hecho hincapié en los aspectos sociales. La siguiente actividad podría dar una imagen más clara de lo que pretendo argumentar.

Actividad: Yo puedo tener amigos.

Objetivo: Que los niños puedan darse cuenta de sus capacidades de buscar amigos y puedan también valorarlo.

Materiales: Un póster y colores.

Dinámica:

- 1.- En sus mesas. La maestra muestra un póster sobre la amistad (sirve cualquiera en la que aparezcan dos o más niños, por ejemplo, jugando), y reparte a cada niño una lámina que reproduce ese póster.
- 2.- Colocación en círculo. La maestra cuenta la historia de un niño que no quería tener amigos y siempre se encontraba solo. Hace algunos breves diálogos clarificadores. Pide a otros niños que digan quienes son sus amigos y cómo se sienten cuando están con ellos.
- 3.- Los niños colorean las láminas que les fueron repartidas con anterioridad.

Muchos aspectos sociales son tratados en las distintas actividades: el papel que juegan los demás en mi vida, la relación con la familia, amigos desconocidos, las empresas comunes, reconocer sentimientos ajenos, ponerse en el lugar del otro, etc.

Por otro lado, no podemos olvidar que las actividades se realizan con un grupo y que llevan una dinámica de escucha-participación-escucha que implica la asunción de unas formas de relación social que sirven de modelo. Además, otras actividades introducen el grupo reducido (2-4 miembros) como forma de desarrollarse y fomentar, así, el trabajo cooperativo.

6.- Reflexión final

La preocupación por la adquisición de los valores es relativamente reciente, pero cada vez va más en aumento. En las escuelas progresivamente han ido apareciendo problemáticas conductuales novedosas y generalizadas, a las que desde la institución educativa no se le ha sabido dar respuesta. La amenaza, el castigo, y en definitiva, el control externo de los comportamientos no ha conseguido disminuir sino más bien agravar la situación.

La respuesta en la línea de la educación en valores es una alternativa que tiene muchas posibilidades de éxito. Más pero no se puede olvidar que los valores tienen un marcado carácter personal, que no se pueden imponer desde fuera y que necesitan pasar por un proceso de interiorización que no garantiza cualquier metodología.

La clarificación de valores, el uso de la respuesta clarificativa, su inserción dentro de un programa de acción tutorial que esté presente a

lo largo del curso durante todos los cursos, es una alternativa muy fuerte y con grandes posibilidades de éxito. Debo reconocer que tiene sus limitaciones, que hay problemas que no puede ayudar a resolver, así lo hemos constatado en la práctica, sobre todo, aquellos relacionados con un fuerte desequilibrio emocional, o aquellos casos donde la desestructuración familiar es tal que la colaboración de los padres es inexistente y su efecto sobre el desarrollo del niño devastador. Lo que sí es esperanzador es ver la evolución lenta pero continua de un grupo de niños que disfrutan cada día más de su paso por el aula, que son capaces de conversar, de solucionar conflictos, de expresar sus sentimientos sin llegar a bloquearse o a manifestar conductas violentas, de rechazo, o de falta de respeto hacia el otro.

No he entrado en un tema que me preocupa sobremanera, y no lo he hecho por no tener una respuesta clara: ¿por qué han ido en aumento los problemas de disciplina en el aula?, ¿por qué los padres se sienten cada vez más perdidos sobre cómo tratar a sus hijos?, ¿qué está cambiando en nuestra sociedad para que surjan este tipo de dificultades? Es posible que la clarificación de valores no sea más que un remedio para una enfermedad cuyas causas van a seguir actuando. Seguramente sería más productivo investigar las causas e incidir sobre ellas. No obstante, la intervención urgía y debe seguir siendo prioritaria. No me gusta realizar intervenciones paliativas o compensadoras, creo más en soluciones globales que en intervenciones puntuales, en la prevención que en la intervención remedial. Pero si desconozco las causas, o las intuyo estructurales, de macroeconomía y macropolítica, sólo tengo dos opciones: cruzarme de brazos o paliar aportando un grano de arena. He optado por lo segundo.

Referencias bibliográficas

- ASHMAN, A. y R. CONWAY (1989): Estrategias cognitivas en Educación Especial. Madrid. Santillana-Aula XXI
- DE GREGORIO A. y otros (1997): La educación en valores. Madrid. P.P.C.
- FEUERSTEIN, R. y HOFFMAN, M. (1997): Programa de Enriquecimiento Instrumental. Madrid. Bruño.
- GONZALEZ LUCINI, F. (1992): Educación en valores y diseño curricular. Madrid. Alhambra.
- GONZALEZ LUCINI, F. (1993): Temas transversales y educación en valores. Madrid. Anaya.
- KIRSCHENBAUM, H. (1982): Aclaración de valores humanos. México. Diana.
- M.E.C. (1992): Orientación y tutoría. Primaria.
- PASCUAL, A.V. (1995): Clarificación de valores y desarrollo humano. Madrid. Narcea
- PAYA SANCHEZ, M. (1997): Educación en valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual. Bilbao. Desclée De Bronwer.
- RATHS, L.; HARMIN, M. y SIMON, S. (1967): El sentido de los valores y la enseñanza. México. Uthea.
- SANZ ORO, R. y otros (1995): Tutoría y orientación. Barcelona. Cedecs.
- SIMON,S.B.; HOWE, L.W. Y KIRCHENBAUM, H. (1977): La clarificación de valores. México. Editorial Avante.